

TOMO I

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 30



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo I

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Giselle Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo I: 9972-42-474-X
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo I: 9972-42-477-4
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

«Y no me esclaviza amor y no me suelta»¹ (petrarquismo y neoplatonismo² en *Del amor y otros demonios*, de Gabriel García Márquez)

Irene Cabrejos de Kossuth
Universidad de Lima

CUANDO EL JESUITA Cayetano Alcino del Espíritu Santo Delaura y Escudero entra por primera vez al convento de las clarisas para conocer a la poseída Sierva María de Todos los Ángeles, nadie permanece indiferente, porque «el ruido de su inteligencia y su poder había[n] roto el sigilo de la clausura».² Delaura será luego poseído por el más terrible de los demonios, según lo nombra la primera vez que lo reconoce claramente.³ Vana no es la referencia de García Márquez a aquel tantas veces apuntado pasaje de *El banquete*, cuando Diotima le afirma a Sócrates que «Los demonios son muchos y de varias clases, y el Amor es uno de ellos».

Amor, ese *daimon* en Cayetano que lo induce a amar lo que no está seguro de poseer, lo que no posee aún, de desear conservar para lo por venir lo que es imposible para él haber. Demonio de amor hacia una belleza que falta en él, y, por tanto, de una bondad que le es ajena.⁴

Existe una hermosa correlación entre el concepto amoroso escogido por García Márquez para su obra, la ideología que aquel representa y el marco histórico en el que se sitúa la historia del relato: una colonia española del Caribe en el siglo XVIII.⁵

¹ «Soneto CXXXIV» de Petrarca en traducción de Carlos Gatti.

² GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Del amor y otros demonios*. Bogotá: Norma, 1994, p. 108.

³ *Ib.*, p. 159.

⁴ PLATÓN. *Diálogos*. Ed. Juan GARRIGA. Barcelona: Iberia, 1947, p. 127.

⁵ Sobre otras formas de amor de pareja que aparecen en el libro se hablará más adelante. Estas funcionan como elemento de contraste y comparación en la obra. Este trabajo se centra en el amor de Cayetano por Sierva María, que es aquel al que se refiere el título. Por otro lado, la historia del relato parece más del XVII que del XVIII. Sin embargo, los comentaristas coinciden en el XVIII, como Cueto y González Vigil. Chirinos

Creo que la fuerza de un lenguaje profundamente poético sobre un sustrato esencialmente narrativo constituye un pilar en el estilo del escritor colombiano. En *Del amor y otros demonios* sucede al revés: la narración se sustenta sobre una idea poética de larga vida en la tradición literaria occidental, sobre todo en la lírica, desde Dante y el *dolce stil nuovo*, Petrarca, Garcilaso, y el neoplatonismo renacentista.

Resulta significativo el apellido escogido para el amante: Delaura. La adhesión petrarquista de García Márquez en su relato se torna evidente. Del mismo modo, son importantes las influencias neoplatónicas y la de Diego Fernández de San Pedro y su *Cárcel de amor*, publicada después de 1492 y que ejerció gran influencia sobre la literatura posterior, como el *Amadís de Gaula*, leído por Cayetano,⁶ *El Quijote* o el mismo Garcilaso.

Cayetano cuenta a la niña que es obligado a exorcizar (pero que no exorciza porque tiene dudas), que Garcilaso es «abuelo de su tatarabuela»;⁷ y, al preguntarle por sus lecturas el obispo De Cáceres y Virtudes, «le habló de Garcilaso».⁸ Este es considerado en las colonias del XVIII como un poeta pagano debido a que menciona «solo dos veces a Dios».⁹ Ante esta apreciación del obispo, con quien había viajado a Las Indias, él responde que aquello no es raro «en los buenos católicos del Renacimiento».¹⁰

A través de su conocimiento vivo de la poesía de Garcilaso, Petrarca se descubre con mucha fuerza en la actuación del personaje. Dice R.O. Jones que «Por lo que se refiere a la poesía, el Renacimiento literario europeo significa ante todo el descubrimiento de Petrarca —el Petrarca del *Canzonere* y sus sucesores—».¹¹

La envoltura corporal y la gracia del gesto que sonríe, el movimiento gentil y los ojos diáfanos, hacen a Sierva María semejante a la *donna angelicata*, pero, aun más a la *donna incarnata* petrarquista. Cayetano

Soto subraya que en la novela ya existe virreinato, puesto que hay virrey, y, si como sabemos, la ciudad en cuestión es Cartagena de Indias (pues allí es donde se encuentra el cráneo de Sierva María), entonces se trata del Virreinato de Nueva Granada, establecido temporalmente entre 1717 y 1723, y convertido en permanente en 1740. El virreinato cesó en 1810.

⁶ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, ob. cit., p. 153.

⁷ Ib., p. 168.

⁸ Ib., p. 105.

⁹ Ib., l. cit.

¹⁰ Ib., l. cit.

¹¹ JONES, R.O. *Historia de la literatura española*. Barcelona: Ariel, 1978.

descubre a la niña en su celda, alumbrada por su propia luz.¹² En Dante, la pasión erótica del amante produce una visión de la amada como ruta hacia la virtud y conductora en el cielo; en Petrarca, además, ella es vista como mujer cuyo espíritu se manifiesta sensualmente. Petrarca dota de carne a la *madonna* de su poesía, y manifiesta en algunos versos el deseo erótico.

El amante no es ya el del *stil nuovo*, que encuentra en la pura contemplación el gozo. Sin embargo, en Cayetano, tampoco se da la desnuda expresión del apetito:

Llorando en silencio pasó su brazo por debajo de la cabeza de ella para que le sirviera de almohada, y ella se enroscó en su costado. Permanecieron así, sin dormir, sin hablar, hasta que empezaron a cantar los gallos, y él tuvo que apurarse para llegar a tiempo a la misa de cinco.¹³

Acerca de la relación entre Ausías March y Petrarca, dice Lapesa:

[...] el objeto amado no es ya la criatura casi angélica, ser celestial o inteligencia averroísta, que encendía ansias de elevación en los poetas del *dolce stil nuovo*, sino mujer cuya atracción se ejerce a la vez sobre el espíritu y los sentidos.¹⁴

El amante de Laura con frecuencia alaba la belleza de su amada en sus *Rimas*, y *Canciones*, pero en algunos versos va más allá y deja que el deseo se muestre: «Mientras mi corazón en fuego ardía/de amorosa polilla consumido,/por yermos, como fuera de sentido,/busqué mi vaga fiera noche y día [...]» (CCCIV).¹⁵ La corporeidad que habitó una etapa del amor de Petrarca se ve más clara en versos como estos de la «Canción XXIII»: «[...] mi deseo llevé tan adelante/que de caza

¹² Este trabajo se centra más en la segunda mitad del relato, donde se produce la epifanía amorosa para Cayetano. No ignoro las costumbres africanas y los ataques de rabia de la *madonna* de Cayetano. Al ser abandonada por sus padres, Sierva María se cría entre esclavos y no es una dueña europea, sino mujer nacida en las colonias caribeñas. Sin embargo, cuando Cayetano irrumpe en el espacio narrativo y lo informa de petrarquismo, la narración guarda una hermosa coherencia con la figura del amor cortés y el amor petrarquista. Por otro lado, la actuación de Sierva María como poseída por un demonio cristiano, está en correspondencia con la plurisignificación del título.

¹³ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, ob. cit., p. 170.

¹⁴ LAPESA, Rafael. *La trayectoria poética de Garcilaso*. Madrid: Alianza, 1985, p. 41.

¹⁵ PETRARCA, Francesco de. *Rimas a Laura y Triunfos*. Madrid: Aguilar.

una vez, como solía, me fui, y aquella fiera hermosa y cruda/vi que estaba, desnuda,/en una fuente, cuando más ardía/el sol. Y, como de otra no me pago,/a mirarla me puse y, vergonzosa, /por esconderse o por venganza rara,/con sus manos echome agua a la cara». «Canción, yo nunca he sido nube de oro/que hecha preciosa lluvia cayó un día,/tal que amenguó de Júpiter la hoguera».¹⁶

Cayetano Delaura encarna al amante digno de tal nombre. Sujeto de contemplación y, al mismo tiempo, objeto del demonio amoroso, las cualidades que lo hacen digno de amar según esta tradición se encuentran ya en *El banquete platónico*.

En la relación amorosa, uno es el ente activo, el que ama, y otro, el pasivo, el que es amado. Según Diotima, cuyo diálogo con él relata Sócrates en el banquete de Agatón, solo puede alcanzar el grado más alto de amor el amante fecundo «según el espíritu».¹⁷

Sin duda es del espíritu la vida de Cayetano antes de reconocer la belleza que había atisbado en la poesía, más aun no había hallado: «[sus amigos] compartían con él los deleites de las ideas puras, y organizaban torneos escolásticos, concursos literarios, veladas de música».¹⁸

Cayetano arrastra su influjo donde va, y hasta la dura abadesa reconoce su poder y se impresiona con «sus aires de juventud, su palidez de mártir, el metal de su voz, el enigma de su mechón blanco».¹⁹ Más atrás, el narrador lo había descrito como «intenso, pálido, de ojos vivaces, y el cabello muy negro con un mechón blanco en la frente». Sin embargo, añade que «su aliento breve y sus manos febriles no parecían los de un hombre feliz».²⁰

El Humanismo de Cayetano Delaura

Su humanidad se esconde en «el remanso de la biblioteca»,²¹ pero precisamente es a través de esta que lo encuentra. Los libros amados exaltan su humanismo, entendido como pasión por la palabra, la cual se torna en sentimiento humano en sus primeros contactos con el do-

¹⁶ Íd., *Sonetos y Canciones*. Bogotá: Oveja Negra, 1983.

¹⁷ PLATÓN, ob. cit., p. 132. Acentuada según regulaciones de la RAE, 1999.

¹⁸ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, ob. cit., p. 114.

¹⁹ Ib., p. 108.

²⁰ Ib., p. 77.

²¹ Ib., p. 113.

lor de otros: «Cuando le curó el tobillo inflamado se le crispó la piel y sus ojos se humedecieron». ²² Asimismo, esta verdadera humanidad se muestra en su repulsa contra todo lo cruelmente irracional de su tiempo: «“Si alguien está poseído por todos los demonios es Josefa Miranda”, dijo. “Demonios de rencor, de intolerancia, de imbecilidad”. ¡Es detestable!». ²³

Lo que define al humanista es su exaltación de la lengua y de la poesía como las que hacen al hombre lo que es. En palabras de Francisco Rico: «[...] la palabra y las artes del lenguaje, en tanto distintivas del hombre, constituyen la sustancia misma de la *humanitas*». ²⁴ El mismo Rico dice sobre Poliziano:

Desde las primeras páginas de las *Miscellanea* se subraya que una íntima familiaridad con la filosofía, el derecho, la medicina, la dialéctica y, en suma, con todas las artes de la enciclopedia es condición imprescindible para quien se proponga explicar a los poetas y hacer cosa de provecho por la latinidad [...]. ²⁵

Cayetano fue criado por los libros y vivió entre y para ellos. Es el único con permiso para leer los textos prohibidos por la Inquisición. Su amor de bibliófilo se hace notorio cuando conoce la biblioteca del renegado Abrenuncio. En ella, el mundo se le revela aun más:

«¡Espíritu Santo», exclamó Delaura. «Esto es la biblioteca del Petrarca». «Con unos doscientos libros más», dijo Abrenuncio.

Lo dejó curiosear a gusto. Había ejemplares únicos que podían costar la

²² *Ib.*, p. 114.

²³ *Ib.*, p. 128.

²⁴ Rico, Francisco. *El sueño del humanismo (de Petrarca a Erasmo)*. Madrid: Alianza, 1993, p. 38.

²⁵ Rico, Francisco, *ob. cit.*, p. 88. «Durante un par de decenios, en la época inmediata a la consolidación escolar de los *studia humanitatis* y al afianzamiento de la imprenta, las nuevas exigencias de la especialización se volcaron sobre todo en el comentario minucioso, punto por punto, de las piezas más difíciles y exquisitas de la tradición [...]. Pero también [este quehacer] era fatigoso e insuficiente, porque las aportaciones más llamativas para los doctos se perdían [...] en el océano de obviedades [...]» que requerían los alumnos y los docentes de a pie. Cabía dar, pues, un paso adelante: «no más parrafadas sobre cosas nuevas para los ignorantes pero obvias para cualquier experto». «Nadie dio ese paso con mayor decisión y soltura que Angelo Poliziano en la primera centuria (1489), de sus *Miscellanea* [...]» (Rico, Francisco, *ob. cit.*, p. 87).

cárcel en España. Delaura los reconocía, los hojeaba engolosinado y los reponía en los estantes con el dolor de su alma. En posición privilegiada, con el eterno *Fray Gerundio*, encontró a Voltaire completo en francés, y una traducción al latín de las *Cartas filosóficas*.²⁶

Tiene dentro de sí toda la ciencia que ha podido atesorar la cultura occidental: de la Edad Media, la escolástica y San Agustín; del Renacimiento, el amor a la lengua y literatura clásicas y a la poesía en general; del Barroco, las dudas y contradicciones interiores, así como el reconocimiento del dinamismo del mundo; del Siglo de las Luces, el racionalismo. Cuando le comentan que Sierva María «había fascinado a la servidumbre con canciones demoníacas que cantaba con voces distintas de la suya» y que se hizo invisible para los ojos de la abadesa, comenta Delaura, «creo que lo que nos parece demoníaco son las costumbres de los negros, que la niña ha aprendido por el abandono en que la tuvieron sus padres». El obispo tuvo que alertarlo: «¡Cuidado! [...]. El Enemigo se vale mejor de nuestra inteligencia que de nuestros yerros”. “Pues el mejor regalo para él sería que exorcizáramos una criatura sana”, dijo Delaura. “¿Debo entender que estás en rebeldía?” “Debe entender que mantengo mis dudas” [...].²⁷

Los rasgos iluministas de su tiempo se observan en su comentario acerca del eclipse, cataclismo cósmico y presagio de males para los

²⁶ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, ob. cit., p. 152. Acerca de la pasión por los textos antiguos, propia del renacimiento, dice HIGHET, G. *La tradición clásica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1954, pp. 32 y 33: «Bracciolini (1380-1459) cuenta cómo lograba sacar permiso para visitar los monasterios, cómo pedía que le enseñaran la biblioteca y cómo encontraba manuscritos cubiertos de polvo y basura en desvanes llenos de goteiras y plagados de ratones; con auténtica emoción los describe mirándolo a él como en demanda de auxilio, como si fueran amigos de carne y hueso recluidos en el hospital o en la cárcel». Acerca de la absoluta primacía de la lengua latina y de la romance, enriquecida por aquella, HIGHET, G., ob.cit., p. 38, anota: «Los escritores y oradores romanos, y más todavía los griegos, fueron unos artistas del lenguaje extraordinariamente sutiles y expertos. Apenas hay un solo recurso estilístico usado ahora en las letras modernas que no hayan llevado ellos a la perfección. Los escritores del Renacimiento imitaron afanosamente en las lenguas vulgares todas las fórmulas recién descubiertas de estructura de oraciones y cláusulas, de versificación, de selección de imágenes y de disposición retórica, copiando todo eso en las lenguas modernas y adaptándolo a ellas [...]. Esto es lo que constituye la verdadera línea divisoria entre la literatura prerrenacentista y la postrenacentista».

²⁷ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, ob. cit., p. 124.

habitantes del virreinato. Situados el obispo y él en la pérgola de la casa episcopal para observar el fenómeno, y ante la pregunta del primero, Cayetano responde: «"pensaba que el vulgo puede relacionar sus males con este eclipse", dijo. El obispo sacudió la cabeza sin apartar la vista del cielo. "¿Y quién sabe si tienen razón?", dijo. "Las barajas del Señor no son fáciles de leer". "Este fenómeno fue calculado hace milenios por los astrónomos asirios", dijo Delaura. "Es una respuesta de jesuita", dijo el obispo».²⁸

La palabra poética como expresión de la experiencia

Este hombre iluminado es también un hombre lleno de pasión que desde temprana niñez se vuelca en la vocación religiosa e intelectual, y acalla su ardor poético a causa del mentado paganismo de Garcilaso (en esta contradicción se ve el legado barroco). Pero Cayetano conoce y lee apasionadamente la obra de su antepasado. Hace suya la palabra poética de este y declara su amor a Sierva María recitándole los cuarenta sonetos del poeta: «[...] esta vez [Cayetano] siguió de largo, con voz intensa y bien articulada, hasta el último de los cuarenta sonetos del caballero de amor y de armas [...]».²⁹ Más tarde, también ella los sabrá de memoria.

Desde el *stil nuovo*,³⁰ la poesía en Occidente es necesaria expresión de la experiencia personal e íntima. Es conocida la índole autobiográfica de la poesía de Petrarca. Para él, la urgente expresión del amor no es la única actividad poética fundamental, sino, como dice Rico, el humanista ponderó «la confluencia última de la ley natural y la revelación cristiana. [...] Petrarca dedicó la mayor parte de su obra a hacerla palpable, [y] no tenía mucho que aprender de Erasmo en cuanto a recursos efectistas con idéntico fin».³¹

²⁸ Ib., p. 122.

²⁹ Ib., p. 169.

³⁰ *Stil nuovo*: el mismo Dante nombra el estilo que él adoptó y del cual fue su mejor representante. En el Purgatorio XXIV, 49-54: «Mas dime si estoy viendo al que estandarte/alzó de nuestras rimas, comenzando: "Mujeres, que de amor sabéis el arte"./Le contesté: "Yo soy uno que cuando/Amor me inspira, escribo, y escribiendo/voy a tenor de lo que va dictando» (ALIGHIERI, Dante *La divina Comedia*. Traducción y notas A. ECHEVARRÍA. Madrid: Alianza, 1995).

³¹ RICO, Francisco, ob. cit., p. 59, p.141.

En los insomnios amorosos de Cayetano están presentes los sonetos de Garcilaso y la palabra poética: en la fase del amor-pasión, antes de su voluntaria purificación corporal en el hospital de los leprosos, habla en «hexámetros obscenos» y, luego, en la fase del amor como vida nueva,³² «Repitió en voz alta los sonetos de amor de Garcilaso, asustado por la sospecha de que en cada verso había una premonición cifrada que tenía algo que ver con su vida».³³

La poesía constituye un medio privilegiado de comunicación entre los amantes, quienes llegan a dominarla de tal modo, que un día se declaran uno al otro los poemas del poeta soldado «hasta el final del libro, saltando versos, pervirtiendo y tergiversando los sonetos por conveniencia, jugueteando con ellos a su antojo con un dominio de dueños».³⁴

El amante ideal y el neoplatonismo amoroso

Cuando Cayetano ve a la niña sucia, embarrada en sus propios excrementos, encadenada y llena de heridas expresa por primera vez su ternura, curándola con devoción y atendiéndola con cuidados maternos: «Él se sentó a su lado, masticó con deleite una almojábana de la canastilla, y dijo con la boca llena: "Sabe a gloria". Acercó a la boca de Sierva María la otra mitad de la almojábana».³⁵

Delaura cogió el plato y le ofreció a la niña una cucharada de frijoles negros con la manteca cuajada. Ella lo esquivó. El insistió varias veces, y la reacción de ella fue igual. Delaura se comió entonces la cucharada de frijoles, la saboreó, y se la tragó sin masticar con gestos reales de repugnancia.³⁶

Ungió las heridas con bálsamos y alivió con soplos suaves el escozor de la carne viva, admirado de la resistencia de la niña ante el dolor.³⁷

³² Dante nombra al diario que empieza a escribir luego de la muerte de Beatriz, ocurrida en 1290, como «vida nueva» debido a que, para él, su vida se renueva cuando conoció a Beatriz. (Cfr. ALIGHIERI, Dante. *Divina Comedia y Vida nueva*. Málaga: Aguilar, 1964, tomo 1, p. 907).

³³ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, ob. cit., p. 118.

³⁴ Ib., p. 170.

³⁵ Ib., p. 117.

³⁶ Ib., p. 114.

³⁷ Ib., p. 112.

Cayetano es el primer hombre ante la primera mujer, un ser puro que descubre la feminidad, y le rinde homenaje; es el hombre poderoso y casi omnipotente rendido ante una criatura frágil e infantil, que lo domina con la fuerza de la belleza y de la emoción. Cayetano es como Segismundo ante Rosaura, como este, solo es hombre entero cuando descubre lo femenino en el mundo; como Rosaura, Sierva María es aurora espiritual de Cayetano.³⁸

Nunca había tenido Cayetano trato con mujeres antes de conocer a la niña de larga cabellera. Teme a esos seres dotados «de un uso de razón intransferible para navegar sin tropiezos por entre los azares de la realidad».³⁹ Es obligado a exorcizar esta entidad ignota y temida. Un afilado poder de argumentación y la razón especulativa han acallado durante toda su vida el presentido *daimon* amoroso. Arduo trabajo le había costado la admiración del siglo, y ya el obispo De Cáceres y Virtudes dice de Cayetano que es «uno de esos raros valores que adornaban la cristiandad de su tiempo».⁴⁰

Su cristianismo nace de profunda reflexión y no de la magia ni de la intransigencia del medio en el que se desenvuelve. No es raro entonces, que casi inmediatamente concluya que la niña no está poseída: «“Aunque no estuviera poseída por ningún demonio”, dijo, “esta pobre criatura tiene aquí el ambiente más propicio para estarlo”».⁴¹ El informe de la abadesa acerca de la posesión demoníaca de Sierva María le es útil, no para conocer a su futura exorcizada, sino la mentalidad de Josefa Miranda, la abadesa.⁴²

El amor de Cayetano es completo; su gozo no está en poseerla, sino en contemplarla, en estar a su lado, en saber que ella es feliz. Es un amor que busca el bien del objeto amado y no la sola complacencia, un amor que está dispuesto a los sacrificios más tremendos. La amó a pesar de los excrementos, de las escenas de rabia, vio su belleza escondida y cuando esta le fue revelada en su plenitud durante la escena de la pintura del retrato, la reconoce y le basta para disipar cualquier duda que pudiera tener en el corazón. La pasión permanece intacta a pesar de la pérdida de la cabellera debida a los terribles exorcismos.

³⁸ Cfr. JONES, R.O., ob. cit.

³⁹ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, ob. cit., p. 104.

⁴⁰ Ib., p. 105.

⁴¹ Ib., p. 110.

⁴² Ib., p. 123.

Ya sabemos que hay algo en este hombre que lo capacita para amar de ese modo, su singularidad frente a los demás. Ni el médico Abrenuncio había amado nunca así, según él mismo le revela sin comprender a Cayetano, pues piensa que el amor es «un sentimiento contra natura, que condenaba a dos desconocidos a una dependencia mezquina e insalubre, tanto más efímera cuanto más intensa».⁴³

En las palabras de Abrenuncio se halla una clave importante de la concepción amorosa desde tiempos de la literatura europea del amor cortés en adelante, llevada a grados extremos en el siglo XV, temática vuelta alegoría en *La cárcel de amor* ya citada y en el concepto de «locura de amor» de Garcí Sánchez de Badajoz. Se trata de la privación de libertad que sufre el amante:

[...] tres procedimientos que expresaban la obsesión atormentada del enamorado, apresado por las contradicciones, consintiendo su propio martirio pero anhelando liberarse de él, lanzado de un extremo a otro de la alegría y del dolor, de la esperanza y de la desesperación. Estos procedimientos expresivos [oxymoron, antítesis y polyptoton] no son pura retórica, pues expresan la experiencia central de esta clase de amor.⁴⁴

Bastante más complejo y rico que en la lírica cortesana, el recurso antitético para expresar la realidad de su experiencia amorosa es bien conocido en Petrarca, quien escribe, entre muchos otros, conceptos como estos: «*Est enim amor latens ignis: gratum vulnus: sapidum venenum: dulcis amaritudo: delectabilis mortibus: iucundum supplicium: blanda mors*».⁴⁵

Los efectos de la pasión son físicos: su sensación, agónica. El desmayo, la taquicardia, la falta de aire, la sudoración, el temblor y la palidez que aquejan al amante, ante la vista de la amada, son descritos con fidelidad por Dante en su diario: «[...] seguidamente, parecióme sentir un pasmoso temblor que, comenzando en el lado izquierdo de mi pecho, extendíase súbitamente a todo mi ser. Hube de apoyarme disimuladamente en un pintado friso que rodeaba toda la estancia. Entonces, temeroso de que los demás reparasen en mi temblor, alcé la

⁴³ Ib., p. 194.

⁴⁴ JONES, R.O., ob. cit., p. 58.

⁴⁵ PETRARCA, Francesco de. *De Remediis Utriusque Fortunae*. En: PETRARCA, Francesco de. *Opera*. Basilea, 1496, 69 A 2-3.

vista, y mirando a las damas, vi entre ellas a la gentilísima Beatriz. Y fueron de tal modo aniquilados mis espíritus por la fuerza que Amor adquirió viéndome tan próximo a mi bellísima dama, que solo quedaron con vida los de la vista, si bien parecían fuera de su sitio [...]».⁴⁶

Del mismo modo, cuando la guardiana le abre la celda de Sierva María, Delaura siente que el corazón se le reventaba en el pecho y apenas si podía tenerse en pie.⁴⁷

El *insomnio amoroso* constituye otro de los agujijones del demonio del amor. Dante pasa noches inquietas con sueños obsesivos donde se le aparecen Amor y Beatriz o noches de desvelo que resultan en sonetos amorosos, en palabra poética que de alguna manera alivia el tormento del amante y, al mismo tiempo, enseña a otros amantes el camino del amor pasión hacia la vida nueva.⁴⁸

La amada es *madonna*, «mi dueña», y el amante, su esclavo. En el Paraíso, Dante actúa con humildad de siervo ante Beatriz. Ella, ante sus ojos por primera vez, ya transubstanciada en espíritu de luz, voltea a buscar a Virgilio como el niño que pide ayuda a la madre, mas aquel ya no está; el soberbio poeta entonces, tiembla:

[...]

*volsimi alla sinistra col rispetto
col quale il fantolin corre alla mamma
quando ha paura o quando elli è afflito,
per dicere a Virgilio: «Men che dramma*

⁴⁶ ALIGHIERI, Dante, ob. cit., 925-926. Cfr. JONES, l. cit. La pasión amorosa como conflicto y esclavitud está siempre viva en la experiencia del hombre occidental. Vista como enfermedad y locura, es un tópico muy frecuente en la poesía griega. Baste este ejemplo de la *Fedra*, de Eurípides, donde ella, doliente de amor por Hipólito, dice: «¡Incorporadme! Levantadme la cabeza; siento quebrantados los miembros de las coyunturas. Esclavas, sostened mis manos desfallecientes. ¡Me pesa este velo en la cabeza! ¡Quitádmelo! Dejad que floren los cabellos sobre mis hombros [...]. ¡Ay! ¿Por qué no podré, al borde de una límpida fontana, beber a grandes tragos agua pura? ¿Por qué no podré, a la sombra de los álamos, descansar en una pradera alfombrada de abundante hierba?». Los ejemplos son innumerables.

⁴⁷ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, ob. cit., p. 125.

⁴⁸ Cfr. «Casio no podía aparecer membrudo». CHIAPPO, Leopoldo. *Escenas de la Comedia. Estudios daureanos*, Lima: Concytec, Universidad Peruana Cayetano Heredia, 1988, tomo II. El dantólogo peruano Leopoldo Chiappo destaca cómo Beatriz trata de tú a Dante, mientras que este, en señal de respeto, y creo que también de vasallaje, le habla de *vos*.

*di sangue m'è rimaso che non tremi:
conosco i segni dell'antica fiamma».*⁴⁹

El vasallaje de Cayetano queda gráfica, mas festivamente demostrado en la obra de García Márquez cuando ella le pide «con una crueldad infantil que se comiera por ella una cucaracha. Él la atrapa y se la come viva. Más adelante le pide la prueba de la vida, y «le preguntó si se dejaría degollar como un chivo. Él dijo que sí con firmeza».⁵⁰

Elocuentes, temerarios y sabios hombres como Dante, Petrarca y el ficcional Cayetano, balbucean frente a sus amadas:

*Era la mia virtù tanto confusa,
che la voce si mosse, e pria si spense
che dalli organi suoi fosse dischiusa.*⁵¹

Gozo y placer; amor y muerte; desear y hacerse imposible el no desear, son, en Petrarca y la lírica cortesana, sensaciones ineludibles del sentimiento amoroso, contradictorio por su misma naturaleza, el cual convierte al hombre en receptor pasivo de toda clase de emociones, es decir, en víctima de la pasión.

Cayetano acude clandestinamente donde la niña que ya ama atravesando un túnel y, al toparse con el portón que la separa de ella: «Empujó la puerta con la punta de los dedos, dejó de vivir mientras duró el chillido de los goznes, y vio a Sierva María dormida a la luz de la veladora del Santísimo».⁵²

La violencia de las emociones encontradas paraliza al amante: voluntariamente no puede dejar de amar, del mismo modo como no comenzó voluntariamente a amar. Petrarca dice:

⁴⁹ ALIGHIERI, Dante. *Divina Comedia*. Ed. Ulrico HOEPLI. Comentarios VANDELLI. Milán, 1949, Purgatorio XXX, 43-48. «[...] "Como rama/al viento, tiembla mi alma toda entera: ¡conozco el rastro de la antigua llama!» (ALIGHIERI, Dante, ob. cit.).

⁵⁰ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, ob. cit., pp. 172-173.

⁵¹ ALIGHIERI, Dante, ob. cit., Purgatorio XXXI, 7-9. «[...] "Me hallaba tan confuso/que la voz, intentando salir fuera,/de su órgano no pudo ni hacer uso"». ALIGHIERI, Dante. *Divina Comedia*. Traducción y notas A. ECHEVARRÍA. Madrid: Alianza, 1995.

⁵² GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, ob. cit., p. 166.

Soneto 134

Paz no encuentro y no tengo con qué hacer guerra
 y temo y espero y ardo y soy un hielo
 y vuelo sobre el cielo y yago en tierra
 y nada ajusto y todo el mundo abrazo.
 Tal me tiene en prisión, que no me abre ni me cierra
 ni por sí me retiene ni suelta el lazo
 y no me esclaviza Amor y no me suelta
 ni me quiere vivo, ni me tiene con cuidado.
 Veo sin ojos y no tengo lengua y grito
 y bramo de morir y pido ayuda
 y me tengo en odio a mí mismo y amo a los demás.
 Me nutro de dolor, llorando río;
 igualmente me disgustan muerte y vida:
 en este estado estoy, señora, por vos.⁵³

Amor y muerte

En el libro, la muerte se vuelve literal al corporeizarse en Sierva María, de quien dice el narrador en las últimas líneas de la novela:

La guardiana que entró a prepararla para la sexta sesión de exorcismos la encontró muerta de amor en la cama con los ojos radiantes y la piel de recién nacida. Los troncos de los cabellos le brotaban como burbujas en el cráneo rapado, y se les veía crecer.⁵⁴

Una auténtica resurrección, un milagro sincero. Aquella lejana sentencia que encontraba Sierva María en los madrigales renacentistas que su padre le enseñaba, la del amor que todo lo puede, parece cumplirse: resucita hasta a los muertos. El amor entre Sierva María y Cayetano, es un verdadero «Amor constante más allá de la muerte».

En la Égloga I de Garcilaso de la Vega, en el canto del pastor Nemoroso, se lee:

Divina Elisa, pues agora el cielo
 con inmortales pies pisas y mides,

⁵³ «Soneto CXXXIV» de Petrarca en traducción de Carlos Gatti.

⁵⁴ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, ob. cit., p. 198.

y su mudanza ves, estando queda,
 ¿por qué de mí te olvidas y no pides
 que se apresure el tiempo en que este velo
 rompa del cuerpo y verme libre pueda,
 y en la tercera rueda,
 contigo mano a mano,
 busquemos otro llano [...].⁵⁵

En *La vida nueva*, Dante, cuando ya ha perdido a Beatriz, en medio de su desesperación, sueña con su amada muerta y exclama

«¡Ven a mí, dulcísima Muerte! No me seas cruel, pues debes ser noble, a juzgar por donde has estado. ¡Ven a mí, que tanto te deseo! ¿No ves ya que tengo tu mismo color?». ⁵⁶

Del mismo modo, Cayetano también ve el bien supremo en vivir eternamente con la amada: «[...] el gozo supremo de su corazón sería morir con ella». En vida, el amante sufre inmensamente las contradicciones de tan intensa pasión. Garcilaso, en su *Égloga I*, canta así las quejas de Salicio:

Estancia 5

[...]
 Estoy muriendo, y aun la vida temo;
 témola con razón, pues tú me dejas,
 que no hay sin ti el vivir para qué sea.
 Vergüenza he que me vea
 ninguno en tal estado,
 de ti desamparado,
 y de mí mismo yo me corro agora [...].

Del mismo modo, Cayetano, una vez resuelta la incertidumbre de su pasión, ve su vida sometida al caos total; él, cuya razón y orden impecables lo mantenían a salvo de su propia emoción; él, cuya vida estaba trazada desde niño, cuyo futuro estaba ya asegurado; el misógino, el intelectual, el lector, el protegido por el silencio de las páginas

⁵⁵ RIVERS, E.L. *La poesía de Garcilaso*. Madrid: Castalia, 1964.

⁵⁶ ALIGHIERI, Dante, ob. cit., p. 943.

escritas, ve el cataclismo de todo su mundo anterior cuando, luego de una lucha a muerte contra sí mismo, sucumbe y, al huir a la biblioteca, ya no puede leer:

Rezó con la fe exacerbada, cantó la canción de la tiorba, lloró con lágrimas de aceite ardiente que le abrasaron las entrañas. Abrió la maletita de Sierva María y puso las cosas una por una sobre la mesa. Las conoció, las olió con un deseo ávido del cuerpo, las amó, y habló con ellas en hexámetros obscenos, hasta que no pudo más. Entonces se desnudó el torso, sacó de la gaveta del mesón de trabajo la disciplina de hierro que nunca se había atrevido a tocar, y empezó a flagelarse con un odio insaciable [...]. El obispo [...] lo encontró revolcándose en un lodazal de sangre y de lágrimas.

«Es el demonio, padre mío» [...]. «El más terrible de todos».⁵⁷

Luego de esta primera etapa en la que Cayetano confunde el demonio del amor que lo aqueja con el diablo cristiano, decide hacer penitencia en el hospital de leprosos, lo cual no hace más que limpiarlo e intensificar su amor por Sierva María. Ya está iniciado y apto para descubrir la verdadera naturaleza de su pasión y, al declararse a la niña, otorga a su amor atributos divinos: «la vida era ella a toda hora y en todas partes, como solo Dios tenía el derecho y el poder de serlo».⁵⁸

Sierva María de Todos los Ángeles: la amada ideal

La voz de Sócrates en *El banquete* enseña que solo se desea lo que no se posee o lo que no se siente seguro de poseer siempre, que una vez que se tiene, ya no hay deseo posible.⁵⁹ Es esta otra experiencia secular del hombre occidental que se codificó en tópico con el *stil nuovo*, Dante, Petrarca y la literatura cortesana europea: el tópico de la amada imposible. Cayetano es sacerdote; ella, una niña poseída; el amor es impensable y por eso el sentimiento tan intenso y paradójico. La pasividad de la persona que es amada, del objeto de adoración y contemplación

⁵⁷ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, ob. cit., p. 159.

⁵⁸ Ib., p. 169.

⁵⁹ Cfr. PLATÓN, ob. cit., pp. 124-125.

amorosa parece inmutable. Los efectos de la pasión no son notorios en ella sino cuando pierde a la persona amada, como es el caso de Sierva María una vez que Cayetano desaparece sin ninguna explicación. Entonces, el objeto, a su vez, se vuelve sujeto amante, muere de amor y hasta es capaz de resucitar de amor:

La guardiana que entró a prepararla [a Sierva María] para la sexta sesión de exorcismos la encontró muerta de amor en la cama con los ojos radiantes y la piel de recién nacida. Los troncos de los cabellos le brotaban como burbujas en el cráneo rapado, y se les veía crecer.⁶⁰

Nunca mejor aplicados que en esta obra de García Márquez los versos de «Amor constante más allá de la muerte», de Quevedo:

[...]
 su cuerpo dejarán, no su cuidado;
 serán ceniza, mas tendrá sentido;
 polvo serán, mas polvo enamorado.
 [...]

Como el soneto del poeta barroco, el amor de Cayetano y Sierva María se ríe de la muerte y sigue viviendo después de la disolución de los huesos. La viva cabellera cobriza de Sierva María resucita como el emblema de su belleza que es, y —según el *stil nuovo* y el petrarquismo— de su capacidad de ser objeto de admiración y de contemplación, de constituir un objeto amable, es decir, digno de amor.

Los cabellos enamorados de Sierva María simbolizan su rebelión contra el mundo que no la dejó ser feliz. A lo largo del relato casi no se escucha la voz del personaje, y, en coherencia con esto, se contemplan sus formas y gestos a través de los ojos de los que la rodean. Sin embargo, solo se ve realmente cómo es ante la mirada exterior e interior de Cayetano: «Ella entendió más de lo que él era capaz de decir. Lo miró sin recelos y le preguntó por qué no tenía el parche en el ojo. “Ya no me hace falta”, dijo él, alentado. “Ahora cierro los ojos y veo una cabellera como un río de oro”».⁶¹

Frente al hecho del crecimiento de los cabellos luego de muerta Sierva María, los cuales «brotaban como burbujas en el cráneo rapa-

⁶⁰ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, l. cit.

⁶¹ Ib., p. 167.

do, y se les veía crecer»,⁶² se ve clara la intención irónica con la que García Márquez, coloca el epígrafe de Santo Tomás de Aquino, representante de la razón escolástica, la cual no es bien tratada en el libro:

Parece que los cabellos han de resucitar
mucho menos que las otras
partes del cuerpo.
Tomás de Aquino
De la integridad de los cuerpos resucitados

La afirmación precedente es presentada como absurda al postular que es lícito dedicar tratados realizados con una lógica impecable, al estudio de si los cabellos resucitarán o no. Este excesivo racionalismo conlleva una deshumanización del hombre. Como se practica desde el *stil nuovo* y Dante, la palabra poética nace de la necesidad de expresar la intensa experiencia humana. García Márquez sonríe al describir que la cabellera de Sierva María continuó creciendo después de la muerte hasta los «veintidós metros con veinte centímetros»,⁶³ hecho que presenta, además, como real. El cabello de Sierva María, atributo de su amabilidad, se enciende luego de la muerte, a pesar de haber sido ella rapada por la fuerza en vida.

Por otro lado, resulta claro que el título de la obra también alude a los demonios cristianos, pero esto es secundario frente a la coherencia de García Márquez para presentar el amor de Cayetano Delaura. Demás se sabe que en el sentido griego, demonio es un intermediario entre los dioses y los hombres, ni es hombre, ni es dios; es mejor que los hombres e inferior al dios.⁶⁴ Esta definición corresponde a lo que, en sentido cristiano, llamamos *ángeles*: los mensajeros de Dios, intermediarios entre el Hacedor y los hombres. Estos significados guardan coherencia con la figura de la Beatriz de Dante: la mujer amada se convierte —por su honestidad y la belleza que es reflejo de la divina—, en intermediaria entre Dios y los hombres. Beatriz es *viatrix*, «conductora», la que conduce a Dante al Paraíso.

Al preguntarle Sócrates a Diotima si es el amor mortal, esta contesta: «—De ningún modo. —En fin, Diotima, dime lo que es. —Es, como

⁶² *Ib.*, p. 198.

⁶³ *Ib.*, p. 11.

⁶⁴ Cfr. ABBAGNANO, N., *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

decía hace un momento, algo intermedio entre los dioses y los hombres. —¿Cuál es —le pregunté— la función de un demonio? —Ser el intérprete y el intermediario entre los hombres y los dioses [...]».⁶⁵

Si bien Sierva María recuerda más a Laura que a Beatriz, es también *donna angelicata*. «Dueña» porque posee el alma, el espíritu, el amor y hasta los huesos del esclavizado amante; «angelical» porque es gentil, modesta, pura y lleva al amante hacia la verdad.

Así como para el amante del *stil nuovo*, la belleza estaba en los ojos y la sonrisa, para Cayetano también, pero, sobre todo, la encontrará a través de sus cabellos. Aquel atributo extraordinario que constituye uno de sus adornos más admirados. Los cabellos, símbolo de la belleza femenina. Cortarse la trenza equivale a un tremendo sacrificio por parte de las religiosas; recogerse, señal de modestia e indicio del ingreso de la mujer en la madurez. Soltárselo, una invitación al amor.

[...] tenía un cuerpo armonioso, cubierto de un vello dorado, casi invisible, y con los primeros retoños de una floración feliz. Tenía los dientes perfectos, los ojos clarividentes, los pies reposados, las manos sabias, y cada hebra de su cabello era el preludio de una larga vida.⁶⁶

[...] le cuidaban la cabellera que nunca le cortaron y que le habría estorbado para caminar de no ser por las trenzas de muchas vueltas que le hacían a diario.⁶⁷

Fue entonces cuando Dominga de Adviento le prometió a sus santos que si le concedían la gracia de vivir, la niña no se cortaría el cabello hasta su noche de bodas.⁶⁸

[...] encontró a Sierva María pataleando en el piso, y a Sagunta encima de ella, envuelta en la marejada de cobre de la cabellera y aullando la oración de san Huberto.⁶⁹

⁶⁵ PLATÓN, ob. cit., p. 127.

⁶⁶ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, ob. cit., p. 44.

⁶⁷ Ib., p. 20.

⁶⁸ Ib., p. 59.

⁶⁹ Ib., p. 71.

Estaba en la sala de actos, cubierta de joyas legítimas y con la cabellera extendida a sus pies [...]. Tan admirable como su belleza era el juicio con que obedecía al artista. Cayetano cayó en éxtasis.⁷⁰

Sierva María. Su nombre remite a su falta de libertad, es cierto, pero también a la gracia, a la elegancia de la cierva que representa el andar femenino. Además, el narrador hace referencia explícita a este bello animal cuando comenta que ella fija en él «sus ojos de cierva azorada».⁷¹

Tanto en esta obra como en *El amor en los tiempos del cólera*, el narrador compara el movimiento de sus protagonistas femeninas con el de ciervas. De Fermina Daza, dice: «Caminaba con una altivez natural, la cabeza erguida, la vista inmóvil, el paso rápido, la nariz afilada [...] y con un modo de andar de venada que la hacía parecer inmune a la gravedad».⁷²

De Sierva María, ve Cayetano: «Terminada la pose, Cayetano la acompañó hasta la celda. Nunca la había visto caminar, y lo hacía con la gracia y la facilidad con que bailaba».⁷³

Por otro lado, el nombre *María* remite, por supuesto, a la Virgen y su carácter de «dueña angelical» e intermediaria entre Dios y los hombres. Este paralelo queda confirmado con la frase inconscientemente blasfema que Cayetano pronuncia en sueños: «Dios te salve María de Todos los Ángeles».⁷⁴

A pesar de su sensualidad caribeña y su estancia con los esclavos, Sierva María es una niña pura, que conoce el amor con el jesuita. Como la virgen que es, siente pudor, rabia y vergüenza la primera vez que él le desata el corpiño: «Ella se protegió el pecho con las dos manos, y hubo un destello de furia en sus ojos y una ráfaga de rubor le encendió la frente».⁷⁵

En la tradición poética renacentista, la mujer amada actúa como la luz que guía al amante. Su partida oscurece el mundo, lo deja en

⁷⁰ *Ib.*, p. 142.

⁷¹ *Ib.*, p. 169.

⁷² GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *El amor en los tiempos del cólera*. Bogotá: Oveja Negra, 1985, p. 81.

⁷³ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *ob. cit.*, p. 143.

⁷⁴ *Ib.*, p. 119.

⁷⁵ *Ib.*, p. 171.

tinieblas. El atributo luminoso también forma parte de Sierva María, quien está rodeada de un nimbo reconocido por la virreina, la cual la descubre en la oscuridad de la celda, «alumbrada por su propia luz».⁷⁶

Dante dice en *La vida nueva* que un ángel del cielo le informa al intelecto: «En el mundo verse puede/un ser maravilloso, que procede/de un alma que hasta aquí su luz envía».⁷⁷

Esta luz, al mismo tiempo que es el fulgor de la belleza de la amada, es luz que abre el entendimiento del que la adora.

Luz: belleza y verdad

El amor de Cayetano —hombre que reúne las condiciones para ser considerado «fecundo del alma»— es un amor que atraviesa varias etapas, como la del impacto del primer encuentro («un temblor se apoderó de su cuerpo y lo empapó de un sudor helado»),⁷⁸ y el estadio posterior donde el amante se resiste a dejarse poseer por el demonio amoroso ante la certeza de la imposibilidad de su amor («Aquel remanso de tantos años se convirtió en un infierno desde que conoció a Sierva María»)⁷⁹ Sin embargo, urge más la necesidad de ver a la amada, hablar de ella, pensar en ella, vivir en ella, y los sufrimientos indecibles, físicos y psíquicos que esta ambivalencia produce («“Escalé la tapia”, le dijo sin voz. Sierva María no se conmovió. “Para qué”, dijo. “Para verte”, dijo él»):⁸⁰ insomnios amorosos, la pasión absoluta y declarada: «le dice a la niña que no tenía un instante sin pensar en ella, que cuanto comía y bebía tenía el sabor de ella, que la vida era ella a toda hora y en todas partes [...] y que el gozo supremo de su corazón sería morir con ella».⁸¹

Platón habla de una gradación amorosa que finalmente lleva a la contemplación de la belleza perfecta:

[...] porque hay quienes son más fecundos de alma que de cuerpo para las cosas que son producto del espíritu, ¿qué es lo que corresponde a este

⁷⁶ Ib., p. 132.

⁷⁷ ALIGHIERI, Dante, ob. cit., p. 933.

⁷⁸ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, ob. cit., p.110.

⁷⁹ Ib., p. 113.

⁸⁰ Ib., p. 166.

⁸¹ Ib., p. 169.

producir? La sabiduría y las demás virtudes [...]. [Estos] llegado[s] a la madurez, desea[n] producir y engendrar, va de acá para allá buscando la belleza [...]. En el deseo de producir se une, pues, a los cuerpos hermosos [...] y, si encuentra [en uno] un alma bella, generosa y bien nacida, esta reunión le agrada soberanamente.

Delante de un ser así se siente [...] lleno de talento para hablar acerca del mérito, para decir en qué clase de cosas debe pensar el hombre de bien, en qué debe ocuparse; y se dedica a instruir, porque el contacto y el trato con la belleza lo hacen engendrar y producir aquello de lo cual lleva el germen. [...]

Después de esto, debe mirar la belleza del alma como más preciosa que la del cuerpo, de manera que una hermosa alma en un cuerpo desprovisto de gracias baste para [...] engendrar en ella [el alma] los pensamientos más puros que hagan mejor a la juventud. [...]

Porque el camino derecho del amor, ya lo siga uno mismo, ya sea guiado por otro, es comenzar por las bellezas de aquí abajo y elevarse hasta la belleza suprema [...] y se acaba por conocer lo que es bello por sí mismo [...].⁸²

Sin embargo, también pasa por etapas de prueba y purificación, donde, al menos en el caso de Dante, se llega al estadio más puro del amor total, desinteresado de la pasión carnal y que solo busca la beatitud, la muerte al lado de la amada, seguir viviendo eternamente con ella en perpetua contemplación.

También Cayetano encuentra la verdad. No estaba «iluminado» por la luz de la razón, sino cegado por ella. Su pasión transforma su lectura de la realidad. Cayetano se corporeiza y da forma al despiadado entorno del Caribe colonial. Una nueva razón, más pura que la anterior, lo hace proclamar cuando Abrenuncio le pregunta si no teme condenarse: «“Creo que ya lo estoy, pero no por el Espíritu Santo”, dijo Delaura sin alarma. “Siempre he creído que él toma más en cuenta el amor que la fe”. Abrenuncio no pudo ocultar la admiración que le causaba aquel hombre recién liberado de las servidumbres de la razón».⁸³

Cayetano ha alcanzado, guiado por Sierva María, la verdad que acompaña a la belleza.

⁸² PLATÓN, ob. cit., pp. 133-134.

⁸³ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, ob. cit., p. 195.

La dueña angelical y, a la vez, encarnada, lleva al amante al descubrimiento de la verdad a través de la belleza de sus formas. En el caso de Dante, hasta el Empíreo; Petrarca desea unirse con Laura en el cielo. En cuanto a Cayetano, como se vio más arriba, lo libera de las «servidumbres de la razón».

Este llevar de la mano a la verdad es un elemento más del amor de tipo neoplatónico, en concordancia con las tradiciones poéticas que han venido configurándolo y construyendo los episodios amorosos de la novela.

El neoplatonismo, según aparece comentado por Pietro Bembo en *Il Cortegiano* de Baltazar Castiglione, en el cuarto libro de la traducción de Boscán, aconseja:

Y así, con estas consideraciones, apártese [el amor] del ciego juicio de la sensualidad y goce con los ojos aquel resplandor, aquella gracia, aquellas centellas de amor, la risa, los ademanes, y todos los otros dulces y sabrosos aderezos de la hermosura.⁸⁴

Al inicio de este ensayo, se vio cómo el amante ideal de Platón encuentra que Belleza y Verdad son una misma cosa: «La sabiduría es una de las cosas más bellas del mundo; así, pues, el Amor ama lo que es bello, por lo que hay que convenir en que el Amor es amante de la sabiduría».⁸⁵

Muchas formas de amor de pareja son presentadas en *Del amor y otros demonios* con el objetivo de ofrecer un contraste vívido entre estos y el de Cayetano Delaura: la animalidad de Bernarda se manifiesta en el absoluto abandono con el que tiene a su hija, Sierva María; una relación matrimonial de tipo edípico se representa en las figuras del marqués, padre de Sierva María, y su esposa-madre, Doña Olalla de Mendoza. Ella pone «en el mundo al marqués»,⁸⁶ lo cuida y lo hace vivir; con paciencia y cariño pedagógicos, le enseña a tocar la tiorba e inicia a su marido en el gozo de las asuntos cotidianos. Su muerte es una verdadera tragedia para el padre de Sierva María, quien se sume en el abandono total.

⁸⁴ CASTIGLIONE, Baltazar. *El cortesano*. Tr. Juan BOSCÁN. Madrid, 1942.

⁸⁵ PLATÓN, ob. cit., p. 128.

⁸⁶ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, ob. cit., p. 52.

Finalmente, para acentuar mejor el contraste entre el amor de Cayetano y otras formas de amar, el marqués tiene también una antigua historia de amor imposible con Dulce Olivia, muchacha con la que no le permitieron casarse. Este es un amor de tipo obsesivo. Ella reaparece cuando muere Olalla y se apodera de la casa: su fervor no es amor, es una maldición que denigra al objeto de amor, que no lo consuela en sus momentos de necesidad, que hace de la propia inmolación razón suficiente para poseer al objeto de la obsesión. Este tipo de amor asfixiante, avasallador, oscurecedor, no es el *daimon* amoroso de Cayetano, aquel que lo hace escalar altas tapias de piedra y ensangrentarse las manos para no dejar sola a su amada en peligro, aquel que le hace sentir que «la vida era ella a toda hora y en todas partes, como solo Dios tenía el derecho y el poder de serlo, y que el gozo supremo de su corazón sería morir con ella».⁸⁷

El amor del protagonista es un amor al que no renuncia a pesar de convertirse en víctima de la intransigencia y crueldad de su tiempo: «Cayetano llegó al final de sus fuerzas. Fue puesto a disposición del Santo Oficio, y condenado en un juicio de plaza pública que arrojó sobre él sospechas de herejía y provocó disturbios populares y controversias en el seno de la Iglesia. Por una gracia especial cumplió la condena como enfermero en el Hospital del Amor de Dios, donde vivió muchos años en contubernio con sus enfermos, comiendo y durmiendo con ellos por los suelos, y lavándose en sus artesas aun con aguas usadas, pero no consiguió su anhelo confesado de contraer lepra».⁸⁸

Sierva María resucita a causa del amor, Cayetano muere de amor. El amante no alcanzó el gozo supremo de morir con Sierva María, pero sin duda murió por ella y para encontrarse con ella.

Referencias Bibliográficas

ABBAGNANO, N.
1995 *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.

ALLIGHIERI, Dante
1949 *La Divina Commedia*. Milán: Ulrico Hoepli editore-libraio.

⁸⁷ Ib., l. cit.

⁸⁸ Ib., p. 196.

- 700 «Y no me esclaviza amor y no me suelta»
- 1995 *La Divina Comedia* (trad. y notas A. Echevarría). Madrid: Alianza editorial.
- 1964 *Divina Comedia y Vida Nueva*. Málaga: Aguilar.
- CASTIGLIONE, B.
1942 *El Cortesano* (trad. de Juan Boscán). Madrid.
- CHIAPPO, L.
1986[1983] *Dante y La Psicología del Infierno*. Lima: UPCH.
- 1988 *Escenas de La Comedia* (Estudios dantianos). T.II. Lima: Concytec, UPCH.
- CUETO, A.
1995 «Cabellera de amor». En: «El Dominical». *El Comercio*.
- DEYERMOND, A.D.
1975 *The petrarchan sources of La Celestina*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G.
1994 *Del Amor y otros demonios*. Bogotá: Ed. Norma.
- 1985 *El amor en los tiempos del cólera*. Bogotá: Ed. La Oveja Negra.
- GARCILASO DE LA VEGA
1969 *Poesías Castellanas Completas*. Madrid: Ed. Clásicos Castalia.
- HIGHET, G.
1954 *La tradición clásica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- JONES, R.O.
1978 *Historia de la literatura española*. Barcelona: Ed. Ariel.
- KRISTELLER, P.O.
1970 *Ocho filósofos del renacimiento italiano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LAPESA, R.
1985 *La trayectoria poética de Garcilaso*. Madrid: Alianza.
- PETRARCA, F.
1496 *Opera*. Basilea.

s.f *Rimas a Laura y Triunfos*. Madrid: Aguilar.

1983 *Sonetos y Canciones*. Bogotá: Oveja Negra.

PLATÓN

1947 *Diálogos* (versión de Juan Garriga). Barcelona: Ed. Iberia.

RICO, F.

1993 *EL Sueño del Humanismo (De Petrarca A Erasmo)*. Madrid: Alianza editorial.

RIVERS, E.L.

1964 *La Poesía de Garcilaso*. Barcelona: Ariel.